



VILLANCICOS NUEVOS,

ALEGRES Y DIVERTIDOS,

para cantar en estas próximas Navidades.

De un ángel divino
la trompa sonora
anuncia el destino
de Virgen que adora;
y el Dios sacrosanto
que duerme en su seno,
vertiendo su encanto
reposa sereno.

Las lágrimas vierte
la Virgen María,
llorando la suerte
de la idolatría;
y gime llorosa
perdiendo la calma,
la Virgen hermosa
con pena en el alma.
Y el hijo tan bello,

nació pobrementé,
y un suave destello
cruzaba en su frente;
porque él ya predice
con tono de mando,
y al hombre bendice
que viene á salvarlo.

Coronas de flores,
coronas sencillas,
ya son de colores;
ya son amarillas;
y esclaman los coros:
salud, claro día,
pues nos da tesoros
la Virgen María.

Venid angelitos
con alas hermosas,

venid, si, benditos
á ver muchas cosas;
dejad ese vuelo,
lucid esas galas,
recorred el suelo
con fúlgidas alas:
dejad los quejidos
que vayan al viento,
venid, bendecidos,
venid al momento;
que ya nace un Cristo,
que ya nace un Dios,
y el mundo no ha visto
un ángel en dos.

Venid presurosos
y el aire se rompa:
llegad amorosos,
llegad con la trompa.

¿No veis que ya nace
en establo triste,
el Ser que nos hace,
y el Ser por quién fuiste?
El Ser no creído
del pueblo judío,
y el que ha padecido
su furor impío?

Y al son y á los gritos
de gente bonanza,
resuenan los pitos,
resuena la danza;
y en grande algazara
los reyes, los hombres,
olvidan sus casas,
familia y sus nombres.

Y ven á lo lejos

brillar refulgentes
del sol los reflejos
gozosas las gentes;
y llega el momento
que vienen los Magos,
junto al nacimiento
á prestar halagos.

Melchor, el primero
con capa arrastrando,
coraza de acero,
que va cavalgando.

Gaspar, el segundo,
y á pie con su palo,
que al dueño del mundo
le lleva un regalo.

Baltazar, seguía,
de negro pellejo,
cuya cara hería
de estrella el reflejo:
un collar de perlas
le piden del pecho,
que da gusto el verlas
por lo muy bien hecho.

El pueblo, la gente
llegan á adorarle,
y dejan presentes
para obsequiarle.

¡Oh divinas leyes,
cuán bien las presiento!
pues vienen los reyes
para el nacimiento!

Y tú, Virgen mía
que estás en los cielos,
recuerda algún día
colmar mis deseos.

FIN.

CARMONA:—1851.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de las Descalzas núm. 1.